

CONCIERTO ORACIÓN

Santa María de la Esperanza y de Doniantzu, Zizur – 11 noviembre 2016

Durante este año hemos tenido la oportunidad de vivir el Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Y en estos últimos días con una especial relevancia puesto que nos acercamos al momento de su conclusión. Esta puede ser ocasión para repasar todo lo vivido, para agradecerlo, para discernirlo y, en definitiva, para ponerlo en manos de Dios.

CANTO: **TAN SÓLO HE VENIDO**

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

Una puerta que se abre

Constantemente en nuestra vida estamos abriendo y cerrando puertas, entrando y saliendo de diferentes lugares: de casa, del trabajo, de la escuela... Es algo a lo que no solemos darle demasiada importancia.

Sin embargo, hay momentos concretos en los que se abren para nosotros puertas únicas, oportunidades desconocidas, horizontes nuevos que sí tienen gran relevancia en nuestra vida. Muchos acogemos estas ocasiones con alegría y con una especial motivación, como una nueva etapa que comenzamos con una ilusión renovada. Solo hace falta fijarse en la cara de un niño que vuelve a ver a sus amigos al comenzar el curso, en el entusiasmo de quien ha conseguido el empleo que deseaba, en el gozo de unos padres que esperan el nacimiento de su hijo... Pero también sucede a veces que esas nuevas puertas que se abren dan miedo. Algunos de nosotros nos asomamos a la puerta con cautela, no sabemos si atravesar el umbral o quedarnos donde estábamos, en lugar conocido, en zona de confort.

Un hombre llamó a sus criados y los dejó al cargo de sus negocios. A uno le entregó cinco mil monedas, a otro dos mil y a otro mil: a cada cual conforme a su capacidad. Luego emprendió el viaje. El criado que recibió las cinco mil monedas negoció con el dinero y ganó otras cinco mil. Del mismo modo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que recibió mil tuvo miedo. Fue y escondió el dinero de su señor en un hoyo que cavó en la tierra. (Mateo 25)

CANTO: **TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo,
a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño,
a compartir la vida que me das, que sólo en ti será Tuya y Nueva.

Hay puertas que logramos abrir con nuestro esfuerzo o con la ayuda de los demás, pero hay otras que se nos abren, que se nos presentan de pronto, sin esperarlo, como un regalo con el que no contábamos. A veces lo llamamos casualidad, otras veces mantenemos por debajo una sospecha de que algo habremos hecho para que esa puerta se abra, como si todo pasase por nosotros. Pero si miramos con atención y con los ojos del corazón descubrimos en muchas ocasiones que no somos nosotros, que es Dios quien tiende su mano. Es Él quien nos abre la puerta, quien se acerca a nosotros, quien nos invita. A veces puede que no escuchemos esa llamada. Quizá porque estamos tan ocupados, tan inmersos en el ajetreo constante del



mundo o incluso tan decepcionados con lo que nos rodea que no sentimos el Amor de Dios. Tenemos el corazón cerrado, dormido y distante. Y aun así, Dios no se rinde: "En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida." (Misericordiae Vultus, Papa Francisco)

Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo." Pero el padre ordenó a sus criados: "Sacad en seguida las mejores ropas y vestido; ponle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traed el becerro cebado y matadlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y le hemos encontrado!". (Lucas 15)

CANTO: LO QUE AGRADA A DIOS

Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma
es que ame mi pequeñez y mi pobreza.
Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia.

En la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, el 8 de diciembre del 2015, el Papa abre la puerta Santa de la Misericordia, inaugurando el Jubileo. Este año que estamos viviendo, Dios ha abierto para nosotros una puerta extraordinaria: la puerta de la Misericordia. Se inauguraba así un nuevo trayecto, una ocasión para todos los cristianos de renovar su fe, de verse impulsados con una esperanza grande: la de descubrir al Padre Misericordioso.

Entrar por la puerta significa descubrir la profundidad de la misericordia del Padre que acoge a todos y sale personalmente al encuentro de cada uno. Es Él el que nos busca. Es Él el que sale a nuestro encuentro. (De la homilía de apertura de la puerta Santa)

¿Te animas a entrar?

CANTO: LEVÁNTATE Y ANDA

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.
No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda, levántate y anda
No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo
Anda, levántate y anda.
Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

Corazones que se abren: "Misericordiosos como el padre"

Atravesar la puerta de la misericordia implica a su vez abrir la puerta de nuestro propio corazón. No podemos ser misericordiosos sin antes habernos dejado tocar por la misericordia del Padre; sin antes haber hecho ese ejercicio de humildad y a la vez de valentía de volver al Padre reconociendo que hoy no hemos elegido construir su Reino, que hoy nos hemos alejado de Él, que hoy hemos tenido una mala cara con un compañero, que hoy ... Cuando nos dejamos abrazar por Dios descubrimos que su misericordia ha tocado nuestros corazones: ya no son "corazones de piedra" sino que se han transformado en "corazones de carne" (Ezequiel 36). Y es entonces, con ese corazón abierto, con ese corazón de carne tocado por la misericordia, cuando empezamos a sentir y a descubrir al prójimo, a abrir los ojos ante el dolor de los demás.



“Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos bandidos. Le quitaron hasta la ropa que llevaba puesta, le golpearon y se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente pasó un sacerdote por aquel mismo camino, pero al ver al herido dio un rodeo y siguió adelante. Luego pasó por allí un levita, que al verlo dio también un rodeo y siguió adelante. Finalmente, un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, le vio y sintió compasión de él. Se le acercó, le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendió. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, el samaritano sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: ‘Cuida a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi regreso.’ Pues bien, ¿cuál de aquellos tres te parece que fue el prójimo del hombre asaltado por los bandidos?” El maestro de la ley contestó: “El que tuvo compasión de él.” Jesús le dijo: “Ve, pues, y haz tú lo mismo”. (Lucas 10)

CANTO: DA AL QUE NECESITA

Dar es algo más que extender la mano y algo regalar.
Es más especial cuando lo haces sin nada a cambio esperar.
Cuando viene desde el alma,
cuando lo haces desde allá en el corazón

Dale agua al que tiene sed, dale al hambriento de comer.
Comparte lo que hay dentro de ti, la alegría de vivir
Dale una sonrisa al que la necesita, dale de tu fe al alma herida.
Comparte lo que Dios te dio. Tú puedes darle a alguien hoy un día mejor...

Ves, alrededor siempre hay alguien a quien puedes bendecir
y cuanto menos un abrazo y una oración, toma un minuto y dura todo un existir
Cuando viene desde el alma, cuando lo sientes desde allá en el corazón

“Haz tú lo mismo”. Esta propuesta que nos lanza Jesús se materializa en nombres concretos, en rostros concretos. Primero nos sale pensar en nuestra familia, en nuestros amigos, en la gente que nos rodea y a la que queremos y que puede que esté sufriendo. Pero Dios no solo los ha puesto a ellos en nuestras vidas: el reto es mucho mayor.

Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os insultan. Haced con los demás como queréis que los demás hagan con vosotros. Si amáis solamente a quienes os aman, ¿qué hacéis de extraordinario? Amad a vuestros enemigos, haced el bien y dad prestado sin esperar nada a cambio. Así será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los pecadores. Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. (Lucas 6)

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver
dame tus palabras quiero hablar dame tu parecer...
Dame tus pies yo quiero ir,
dame tus deseos para sentir dame tu parecer...
Dame lo que necesito para ser como tú

Dame tu voz, dame tu aliento toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir.
Dame tu vida para vivir.

Déjame ver lo que tú ves
dame de tu gracia, tu poder dame tu corazón...
Déjame ver en tu interior
para ser cambiado por tu amor dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú...

La puerta “se cierra” ¿Y ahora qué?
--

“En este Año Santo podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea... Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas

privados de dignidad, y sintámonos apremiados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquemoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo. Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada, ante el drama de la pobreza y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.” (Misericordiae Vultus, Papa Francisco)



Este es el deseo y la propuesta que el papa lanzaba al comienzo del año de la Misericordia. Y ahora, al finalizar este Año Santo, recogemos este mensaje como el nuevo plan de continuidad. No es un deseo con fecha de caducidad sino que tiene vigencia más allá del jubileo y cada día de nuestra vida. La puerta de la Misericordia se cierra pero no la puerta de nuestro corazón a la que Dios sigue llamando día a día para entrar en él y enviarnos al mundo a construir su Reino y a que ese abrazo de la misericordia del Padre llegue a través de nuestros brazos a todas las personas que sufren.

CANTO: TE BUSCARÉ

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor.
Y pensé...
Te buscaré en las calles al pasar,
me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des
nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti
en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar
que en todos Dios presente y vivo está.

Vamos a hacer que el abrazo del padre se propague. Vamos a hacer un gesto que simboliza la continuidad de este jubileo de la Misericordia. Vamos a hacer una larga cadena de abrazos. Uno abraza a otro y el otro al siguiente y así hasta que llegue a todas las personas del mundo que necesitan el amor de Dios. Además nos llevaremos un vale por un abrazo para canjearlo allí donde se necesite. Mientras suena la siguiente canción, pasamos por el altar, cogemos un vale y esperamos para dar un abrazo al siguiente que llegue al altar

En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que derrame su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios! (Misericordiae Vultus, Papa Francisco)

Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir: “Conozco tus obras, y he abierto una puerta ante ti que nadie puede cerrar. Ya sé que tu poder es pequeño, pero que has guardado mi palabra y no has renegado de mí. Te he hecho objeto de mi amor. Tú has sido fiel a mi palabra que hablaba de perseverancia, y por eso te protegeré.” (Apocalipsis 3)

CANTO: DE QUÉ SERVIRÍA

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.
Démosle la vuelta a todo, hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos seamos todos nosotros.
Vale la pena intentarlo, darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces, a lo que estamos llamados.
Toda una vida por delante nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos y el Padre nos dé su mano.

